

gue y en todo el país se reían de los alemanes y de su dieta federal.

El 20 de enero de 1848 falleció el rey Cristiano VIII, y con su hijo Federico VII subió al trono de Dinamarca el último vástago de la rama mayor ducal de Holstein-Gottorp.

CAPITULO II

EL DESPERTAR DE LAS NACIONALIDADES EN AUSTRIA

En medio del movimiento febril que devoraba la sociedad, como precursor de una era nueva y próxima, el imperio austriaco continuaba ofreciendo el espectáculo de la inmovilidad, cuya superficie tranquila no estaba agitada ni siquiera por las ligeras y efímeras ondulaciones de los manejos demagógicos. Los súbditos alemanes del Austria ni aun soñaban una nacionalidad alemana, ni menos en una unidad, eran súbditos austriacos, y toda su travesura y valentía consistía, á lo mas, en leer libros prohibidos, que se introducían en grandísimo número del extranjero. Pero cuando vieron, ó mejor dicho, sintieron que las reformas mas ineludibles que debía haber hecho el nuevo emperador, no se hacían; cuando la marcha de la administración no dejaba duda alguna de que el nuevo emperador seguía á la letra la recomendación que su padre le había hecho en su lecho de muerte: «No toques á los cimientos del imperio, gobierna y no toques,» entonces se manifestaron algunas señales débiles de vida propia. Al lado de las poesías líricas de Anastasio Grün y Nicolás Lenan se oyeron algunas de cierta virilidad, como las de Beck, Meissner y Hartmann, los cuales para no ser víctimas de la censura inexorable y del director de policía, hubieron de publicarlas en el extranjero. Hasta las representaciones de la nobleza territorial, las dietas provinciales, corporaciones momificadas, hicieron algun movimiento, y la dieta de la Baja Austria dió un susto al gobierno pidiendo que se llamasen también al seno de la dieta representantes de las ciudades, que se amortizasen las cargas y gabelas feudales y se reformase la instrucción pública. La dieta de Bohemia llegó hasta solicitar un poco mas de libertad para la prensa.

El mismo Metternich reconoció que ciertas reformas interiores se habían hecho ya ineludibles, tanto que en 1832 había encargado á Gortz la redacción de una memoria para manifestar que el progreso prudente y ordenado no estaba reñido con el sistema conservador, siendo buena prueba de ello los resultados asombrosos que la union aduanera había dado á la Prusia, y que convidaban á estudiar algun medio análogo para aumentar los recursos y poderío del Austria. Esta idea fué vivamente apoyada por el ministro de Hacienda, el conde de Kolowrat, que no sabia cómo hacer desaparecer el déficit de treinta millones de florines que se presentaba obstinadamente cada año, y no por despilfarros ni mala gerencia sino únicamente á consecuencia de una administración viciosa y rutinaria y del ningun desarrollo que se daba á los recursos interiores del imperio. La necesidad de una regeneración interior se hizo mas urgente cuando su proposición de una disminución considerable del ejército no pudo ser atendida, en vista de la situación política general de Europa, bien que creciendo luego la penuria obligó á realizarla despues parcialmente. Kolowrat para aumentar los recursos de la Hacienda rebajó el derecho de entrada del azúcar extranjero; pero los fabricantes nacionales de azúcar de remolacha levantaron tal clamoreo que el archiduque Luis suspendió la rebaja por su propia autoridad, sin escuchar las razones del jefe de este departamento, lo cual habria dado ocasion á una crisis en el seno del consejo de Estado

sin la mediación de Metternich, que aprovechó de paso esta ocurrencia para aumentar su influjo personal. Desde 1840, siendo presidente del departamento de Comercio el inteligente Rübeck, se hizo sentir la necesidad absoluta de un sistema en este ramo, y el gobierno emprendió la construcción de cuatro grandes vías férreas, tres que pusieron en comunicación la capital del imperio con Dresde, Munich y Trieste, y una destinada á unir á Milan con Venecia. También se discutieron la union aduanera, ó por lo menos un tratado de comercio con Alemania, y el modo de facilitar el tránsito por el Austria hasta los puertos del Adriático; y aun se llegó á pensar en la convocación de una asamblea de diputados de las dietas de todas las provincias austriacas, que se reuniese en Viena, para comunicarles la situación desesperada de la hacienda imperial y oír su opinión sobre los medios de remediarla. Pero todas estas ideas, tímidamente propuestas, se estrellaron contra la rutina del gobierno y el horror á toda innovación del archiduque Luis, y no hubo mas remedio que mendigar del gobierno ruso un auxilio de seis millones de rublos para hacer frente á los gastos mas urgentes de la administración (1).

No fué, por cierto, el elemento alemán el que arrancó al gobierno austriaco de su rutina secular y lo impulsó por la vía del progreso, sino la raza húngara, y luego la eslava. Es vergonzoso para los alemanes, pero aunque amarga, es la verdad que vieron sumisos y tranquilos cómo el pueblo magyar, en cortésimo tiempo, se adelantó á ellos en todos conceptos. Desde su parlamento largo, que duró desde 1832 hasta 1836 y acabó con la Hungría de la Edad media transformándola en Estado moderno, reorganizando la relación entre la nobleza territorial y la población rural, reformando la administración de la justicia é introduciendo otras innovaciones importantes, la Hungría perfeccionó su idioma y lo hizo lengua oficial, vigorizó su nacionalidad, elevándola á la altura de otras naciones independientes y fuertes con instituciones políticas adecuadas á las condiciones de los pueblos modernos, y dejó cada vez mas rezagados á sus vecinos los alemanes. Ya en 1830 había dicho el conde Estéban Szechenyi, entonces la figura mas importante de su país: «Muchos creen que la Hungría se fué; yo prefiero creer que la Hungría vendrá.» Sus esfuerzos iban dirigidos á aumentar, de acuerdo con el gobierno, la cultura y los recursos materiales de su país; á él debe la capital el puente colgante que une á Buda con Pest, antes dos ciudades distintas separadas por el río, y él fundó la navegación de vapor por el Danubio y muchas sociedades de utilidad general. Con el citado puente surgió una cuestión que conmovió en sus cimientos el antiguo privilegio de la nobleza de exención de impuestos, porque los nobles reclamaron el mismo privilegio para el paso del puente, lo cual era materialmente imposible concederles. Muchas otras cosas hubiera hecho aquel hombre, que á pesar de ser aristócrata convencido era patriota ardiente y estaba dispuesto á hacer los mayores sacrificios en aras de su patria; pero el gobierno imperial era demasiado obtuso para comprenderle, y entre tanto se le adelantaron los sucesos. Formóse y creció rápidamente una gran corriente liberal en su país que arrolló todos los obstáculos, y Szechenyi tuvo que ceder también y dejar hacer. Habíase formado un partido de oposición moderada, cuyo núcleo formaban los magnates

(1) Véase Martens, tomo IV, pág. 580.—Puede juzgarse de la necesidad urgente de una regeneración interior del imperio cuando el mismo Metternich la reconoció, conforme declaró en su testamento político; solo que se vió impotente para construir en Austria y Alemania un nuevo edificio político, por cuya razón, dice, dirigió todos sus esfuerzos á conservar lo existente.—Véanse sus *Papeles póstumos*, tomo VII, pág. 641, y tomo VI, pág. 531.

Luis Batthyany, José Eötvös y Ladislao Teleki, que deseaban una transformación paulatina de todo lo vetusto y caduco á la sombra de una constitución general austriaca. La misma tendencia representaba en el parlamento húngaro Francisco Deak, su miembro mas inteligente y mas firme, por cuya razón era muy respetado de amigos y adversarios. Este partido moderado quedó, sin embargo, arrollado por el abogado Luis Kossuth, cuyo nombre apenas era conocido cuando se presentó por primera vez como representante en el parlamento de 1832. Patriota ardiente y deseoso de encontrar un campo vasto donde emplear su talento y actividad devoradora, bastante míope en economía y en política, era maestro en el arte de entusiasmar á las masas con su elocuencia

verbal y escrita. Fundador del periodismo político en su país con su *Gaceta del Parlamento*, llegó á ser el hombre mas popular de Hungría, sobre todo desde que por su lenguaje atrevidísimo se atrajo en 1837 una causa criminal que acabó en 1839 con una sentencia de cuatro años de encierro en la fortaleza de Munkasz, de donde le libró al año siguiente una amnistía general.

La resistencia tenaz que el gobierno austriaco encontró en el partido liberal, en el parlamento húngaro y en el país exasperaron á Metternich, que trató de reducir á la obediencia á los díscolos y agitadores empleando para ello, como era su costumbre, la fuerza bruta, las prisiones, las causas políticas y las sentencias tiránicas y desproporcionadas, pero



Luis Kossuth.—Copia de una litografía anónima

viendo que nada conseguía, no tuvo mas remedio que cambiar de rumbo. Separó de sus cargos en 1839 á los ministros reaccionarios y nombró canciller de Hungría al conde Mailath. El parlamento de aquel año se mostró aun mas discolo que el anterior, y no votó el reclutamiento pedido por el gobierno hasta que este hubo prometido solemnemente conceder una amnistía general. Para mayor desesperación de Metternich, el clero aumentó la agitación negándose á consagrar matrimonios mixtos sin la sabia promesa de educar á los hijos en el culto católico, como se había hecho en Alemania.

Apenas hubo recobrado Kossuth su libertad en virtud de la amnistía, fundó un nuevo periódico, el *Pesti Hírlap*, y una sociedad protectora de la industria nacional cuyos miembros se obligaban á consumir solo productos húngaros, á fin de borrar la diferencia de clases, generalizar en su lugar la idea nacional y educar así un partido formidable y disciplinado. El objeto final de todo esto era, por lo pronto, alcanzar la mayor independencia posible del Austria, pero paso á paso precisó Kossuth su programa pidiendo la publicidad de los debates del parlamento, su renovación cada tres años, legis-

laturas anuales en la capital, organización municipal, reforma del sistema tributario y abolición de la corvea y otras servidumbres rurales. Otros no pedían tanto, pero mas ó menos, por un lado ú otro, todos querían salir del estado antiguo y tradicional del país. «Todos empujábamos hacia adelante,—refiere Pulszky en su obra: *Mi época y mi vida*,—los conservadores hacia Viena, pero nosotros (liberales) hacia Buda-Pest, nuestra capital.» Los primeros acusaban á los avanzados, capitaneados por Kossuth, de conducir al país á su ruina, y el conde Szechenyi dijo: «Para Kossuth, es el país una tabla rasa en la cual cree poder hacer lo que quiera, como en un erial.» La verdad era que los mismos liberales soportaban la preponderancia de Kossuth con impaciencia y los mas prudentes no tenían confianza en su dirección. La alta aristocracia, los magnates, no menos patriotas que el partido avanzado, eran, como ya hemos dicho, conservadores en el sentido nacional húngaro, y los mas adelantados deseaban reformar, como todos, el parlamento en sentido centralizador y aristocrático, cercenando paso á paso las atribuciones que se habían ido arrogando las comisiones regionales de los comitados y que paralizaban la acción del parlamento. El

mismo deseo tenía el gobierno imperial, al cual estorbaba muchísimo esta autonomía de los comitados para sus fines absolutistas y de consiguiente centralizadores.

Esta tendencia de reunir toda la autoridad en Viena, en la cancellería imperial, fué la que llegó á exasperar á las nacionalidades no alemanas y á hacerles desear á todas su autonomía, y cuanto mas era el entusiasmo con que cultivaban su respectivo idioma y estudiaban su historia y sus derechos, mas echaban de ver la inercia de los alemanes que les gobernaban y les miraban como razas inferiores porque no veían su desarrollo interior ni apreciaban sus cualidades intelectuales y viriles.

El despertar del pueblo magyar fué completo, porque no se limitó al deseo mas visible, el de la independencia nacional y de las reformas políticas anexas, sino que se manifestó en todo. Despues de fundar el noble Szechenyi un museo nacional en 1802, y posteriormente una academia de la lengua húngara, trasformada en 1869 en academia de ciencias, empezaron los hombres de talento á cultivar con entusiasmo su lengua patria; abrióse una nueva y fructífera era para la literatura nacional, y en el parlamento de 1830 manifestóse por primera vez el deseo de elevar la lengua húngara á lengua oficial en lugar del latin, pues hasta entonces habia sido considerado el húngaro por la aristocracia como lengua vulgar y bárbara. En 1836 concedió el gobierno imperial, al cerrar el parlamento, que el texto original de las leyes fuese el magyar (1), cuatro años despues estuvo ya hungarizada toda la administracion oficial, y en 1844 declaró una ley el húngaro lengua oficial en todos los ramos, administracion civil y militar, justicia y enseñanza. Esta ley fué durante largos años la manzana de la discordia en el país, porque si bien los alemanes se acomodaron á lo mandado, las demás naciones no quisieron someterse á tan dura condicion, y así reclamaron los eslavos (principalmente esclavones, croatas y serbios, nacionalidades que tienen cada una su idioma y literatura propios, si bien son ramas muy afines de un mismo tronco (2), y los rumanos. A estas nacionalidades se hicieron grandes concesiones, pero en el fondo quedó vencedora la lengua húngara. Los defensores entusiastas de su nacionalidad fueron déspotas para las demás nacionalidades establecidas en su territorio.

Los alemanes en general no supieron defender su nacionalidad. Solo los antiguos inmigrantes alemanes, llamados en Hungría sajones, establecidos en la Transilvania, hicieron valer su derecho de autonomía garantido por convenios; pero posteriormente (1868) estos convenios fueron anulados y la poblacion sometida á las leyes generales del reino. Los rumanos y otros pueblos, en su mayor parte siervos de sus propios nobles, ó de nobles húngaros, ganaron en el cambio, pues que se abolió la servidumbre. Los croatas no quisieron someterse á la ley húngara, y pronto se les agregaron sus hermanos los serbios y esclavones. La *Gaceta Nacional* croata fundada en 1836 por Luis Gaj en Agram, capital de Croacia, donde existe desde 1867 una academia de ciencias eslava-meridional, un museo nacional y desde 1874 una universidad, amen de otros establecimientos de enseñanza, proclamó la nacionalidad iliria, á la cual pertenecen todos los eslavos de la rama servia, que comprende tambien los bosnios y herze-

(1) Es menester advertir que la raza magyar ó húngara forma solamente el 40 p. % de la poblacion total del reino de Hungría, que cuenta, segun el censo, 15.417.327 habitantes, de los cuales forman los eslavos el 30'4 p. %, los serbios y croatas el 15'5 p. %, los esclavones el 11'9 p. %, los rutenos el 3 p. %, los rumanos el 16'9 p. % y los alemanes el 12'8 p. %; el número de gitanos se calcula en 150.000. (N. del T.)

(2) El idioma que mas se aparta en el grupo eslavo de sus hermanos es el ruso, que viene á ser para aquel grupo lo que es para el neo-latino, en concepto lingüístico, el francés. (N. del T.)

govinos. «Los magyares,—dijo Gaj en el parlamento de Presburgo, cuando Deak le reconvinó por su propaganda entre la raza eslava á favor de la igualdad completa con los húngaros,—son una isla en el océano eslavo, y este océano no lo he hecho yo, ni he removido sus olas. Lo que habeis de hacer vosotros es abrir los ojos para que estas olas no se junten sobre vuestras cabezas y no os traguen.» Szechenyi quiso apaciguar la contienda, que llegó á ser sangrienta, pero le costó, en medio de las pasiones excitadas, su popularidad tan bien merecida. La disputa sobre la igualdad de derecho de las lenguas croata y magyar ó el predominio exclusivo de esta última, adquirió en el parlamento del año 1843 proporciones amenazadoras. Los húngaros, por supuesto, pretendían que hasta en Croacia fuese su idioma el único oficial y que de consiguiente se enseñara en todas las escuelas. Los diputados croatas, en cambio, para no reconocer privilegio alguno á la lengua húngara pretendían servirse en el parlamento, como antes, del latin; pero apenas empezó uno su discurso con el acostumbrado: *Excellentissime domine*, cuando la gritería mas feroz de los representantes húngaros impidió que se le oyera. El gabinete de Viena, temiendo que las cosas llegasen á un extremo funesto para el imperio, declaró la lengua magyar, por edicto de 25 de enero de 1844, única permitida en el parlamento húngaro á contar desde el año 1850, pudiendo hasta entonces usar los diputados croatas el latin como hasta allí. Mientras esta contienda no llegase á un extremo el gobierno de Viena la miraba con fruicion porque prometía neutralizar la oposicion, y siendo para esto necesario dejar cierta fuerza al partido nacional croata, quitó, en 1847, por un pequeño y miserable golpe de Estado, á los nobles húngaros rurales establecidos en Croacia, el derecho de voto en la asamblea provincial croata que se reunía en Agram. Desgraciadamente, el representante del emperador en Hungría, el archiduque Estéban, que vestía este cargo con el título de Palatino desde 13 de enero de 1847, no era el hombre que se necesitaba para imponerse á ambos partidos, pues aunque personalmente amable y deseoso de popularidad, carecía de talento político para dominar la tempestad.

En este estado de cosas el emperador abrió en persona el parlamento húngaro en 12 de noviembre. Su discurso de apertura, redactado en húngaro, prometía varias reformas que por lo rezagadas ya no produjeron efecto en la cámara; los debates fueron acres y llegaron á un punto apasionadísimo; el partido avanzado, acaudillado por Kossuth, elegido en el comitado de la capital, se presentó mas exigente que nunca, y el gobierno, viendo el mal aspecto que tomaba el asunto, juzgó prudente desvanecer con una declaracion oficial, en 1.º de febrero de 1848, el rumor que cundía de que intentaba un golpe de Estado. Al propio tiempo entabló negociaciones con el partido moderado para preparar el terreno al decreto de disolucion del parlamento que meditaba; mas antes de tener las cosas á punto, se le adelantó la revolucion (3).

La cuestion que despertó el sentimiento nacional de los pueblos eslavos, especialmente del checo ó bohemio, fué tambien el desprecio del gobierno hácia su lengua nacional, lo único que le habia quedado despues de la pérdida de su independencia en la batalla del Monte Blanco, bien que no estando cultivada, no habia pasado del estado bárbaro primitivo. La tolerancia del emperador José II habia despertado en el pueblo checo la afición á las letras patrias, y esta afición se trocó en entusiasmo inextinguible cuando Hanka descu-

(3) Véase la obra alemana de Hartig: *Génesis de la revolucion en Austria*, pág. 79.

bió en 1817 el célebre manuscrito de Königinhof, coleccion de antiguas poesías checas, llamada por los checos su *Homero nacional* (1). Una vez despertada la conciencia nacional, despertóse tambien el deseo de exhibirla para reclamar sus derechos, y los checos no tardaron en pedir su autonomía, como el pueblo húngaro, bajo la soberanía del emperador de Austria (2), con reformas liberales anexas. Esto no hizo impresion en la poblacion alemana de Bohemia, á pesar del peligro evidente que corría su nacionalidad en el caso de conseguirse la independencia de Bohemia con la union puramente nominal con el imperio austriaco. La misma nobleza, en su mayoría de origen alemán é implantada en el país por derecho de conquista, desde 1620, se dedicó con entusiasmo al cultivo de la lengua checa y de su literatura. Dos condes de Sternberg fundaron el museo nacional checo, la asociacion de la industria se hizo checa, de alemana que era; muchas otras asociaciones se formaron para la propagacion de libros checos, y la prensa y el periodismo checo tomaron un vuelo inmenso. El moravio Palacky, autoridad en materia histórica y política eslava, y en especial checa, dió, á excitacion del conde Deym, en 1843, un verdadero curso acerca de las constituciones de Bohemia, ante una reunion compuesta de lo mas selecto de la nobleza, en el palacio del príncipe de Schwarzenberg, para fundar sobre datos y derechos históricos las reclamaciones de la nacionalidad checa. Los moravios, que en su mayoría hablan un dialecto checo, con una fuerte proporción de esclavon, se pusieron desde luego del lado de sus hermanos checos. La revolucion de Polonia de 1830 habia despertado á este pueblo, y la insurreccion de la Galitzia, á consecuencia de los sucesos de Cracovia en 1846, lo habia removido de nuevo y en mayor grado que antes, si bien aquella revolucion acabó en una matanza horrorosa de los nobles polacos por sus mismos siervos eslavos rutenos, suceso que no supieron impedir las autoridades austriacas.

Los diferentes esfuerzos de los pueblos eslavos para conquistar su respectiva posicion nacional independiente, condujeron á una union natural é intelectual de toda la raza que ha recibido el nombre de *panslavismo*, cuyas primeras señales se manifestaron cuando el czar Alejandro I dió á los polacos una constitucion. En esta ocasion nació la idea de una «fraternidad de los pueblos eslavos,» tendencia que recibió el nombre de panslavismo entre los eslavos ilirios despues de 1830. Al lado de la gran afinidad existían, sin embargo, grandes antagonismos, como entre los rusos y polacos. La propaganda de los rusos Herzen y Stankevitz tendió mas á fomentar el odio contra todo lo extranjero y el progreso del elemento ruso que las otras nacionalidades eslavas, y si el mismo gobierno ruso se hizo protector del movimiento eslavo

(1) Ningun pueblo ha hecho lo que el checo: Elevar su idioma despreciado, vulgar é inculto, en menos de cuarenta años, á idioma cultísimo, que tiene la ortografía mas racional y mas correcta de cuantas se conocen y que está purificado como ninguno de vocablos extranjeros, que en número infinito se habian introducido, á manera de jerga bárbara. Ha fijado la gramática, ha publicado innumerables documentos literarios antiguos, ha hecho diccionarios, la historia de su literatura, de su nacionalidad y de sus leyes, basada en estudios profundos, y ha creado una literatura admirable, universidad, escuelas, academias, bibliotecas, museos y sociedades nacionales, etc., de suerte que bien puede llamarse el mas viril y mas adelantado de todos los pueblos eslavos. Esto es un dato muy importante y trascendental para la historia.

(2) Segun el censo de 1869 llegaba la poblacion total de Bohemia á 5.140.544 almas, de las cuales el 61 p. % son eslavos checos, el 37 p. % alemanes y el 2 p. % judíos. En 1800 pasaba la poblacion un poco de tres millones. A pesar de las guerras napoleónicas, de la austro-prusiana y de la emigración á América, se aumentó, pues, la poblacion, y lo mismo la prosperidad intelectual y material extraordinariamente.

(N. del T.)

fué mas para crear dificultades al Austria y asegurar su influencia entre los eslavos de este imperio que para proteger eficazmente su desarrollo. Pero lo que no hizo el gobierno ruso lo efectuó con vigor irresistible la civilizacion representada por las letras, que desde el reducido círculo de las clases mas ilustradas penetró rápidamente en las clases medias y bajas, sobre todo en Bohemia. Debióse este resultado á los esfuerzos del gran literato y arqueólogo panslavista esclavon Kollar, cuyas obras, y principalmente el escrito sobre la afinidad mútua de los pueblos é idiomas eslavos, dieron el impulso inicial á los asombrosos trabajos literarios eslavos que desde entonces se han sucedido en todos aquellos países sin interrupcion. En todas partes se coleccionaron los cantos populares, se estudiaron los documentos antiguos que yacían cubiertos de polvo en los archivos de las iglesias, conventos y palacios; se publicaron crónicas raras, y el erudito checo Chafarchik (3), con sus estudios profundos sobre la historia antigua de los pueblos eslavos, sus muchas y valiosas obras sobre antigüedades, gramática y literatura eslavas, dió al panslavismo una base sólida, de modo que en 1843 el eminente escritor político Chuselka pudo preguntar en un folleto: «¿Es el Austria una potencia alemana?»

La propaganda panslavista contagió tambien á los eslavos de Turquía, y hasta los bulgaros, y en Servia suscitó en 1842 una sublevacion temible.

Con esto la calma inerte del imperio austriaco desapareció para siempre; el inteligente Francisco Stadion, lugarteniente del emperador en Galitzia, logró restablecer el orden en su provincia dejando á los labradores la exencion de la servidumbre, que se habian conquistado en su sublevacion contra los nobles, pero autorizando así tácitamente á la poblacion rural en otras partes del imperio para imitar aquel ejemplo. La conciencia de la dignidad nacional de los húngaros y eslavos hizo en Austria lo que jamás acaso habria conseguido hacer el espíritu liberal.

CAPITULO III

INGLATERRA Y LA INTELIGENCIA CORDIAL

Cuando en 20 de enero de 1837 la reina Victoria, dotada de las gracias naturales de una jóven pura y virtuosa de diez y ocho primaveras, se sentó en el trono de Inglaterra, en el cual la habian precedido sucesivamente un anciano maniático, un crapuloso y un rudo marino, resonó por toda la Inglaterra un grito de júbilo unánime (4). Su tío el rey Leopoldo de Bélgica habia enviado á su lado para servirla de consejero y tutor al fiel Stockmar, genio tutelar de la casa de Coburgo. La jóven reina, educada en los principios del partido whig, dejóse dirigir en la parte política por el primer ministro Melbourne, que bien necesitaba á su vez el reflejo de la popularidad de la reina para sostener su ministerio caduco, apuntalado en Inglaterra solamente por Peel y sus adeptos y en Irlanda por el agitador O'Connell. Bastó, pues, una sola votacion desfavorable en una cuestion insignificante para hacerlo caer, en 6 de mayo de 1839. A Peel tocó la mision de formar el ministerio nuevo, pero luego cometió la torpeza de exigir de la reina que despidiera á las dos primeras damas de palacio, porque eran de familias whigs; Victoria negóse á ello, alegando que el gabinete no tenía derecho á mezclarse en su vida doméstica prescribiéndole las personas de su trato íntimo, y con esto Peel y sus colegas

(3) Murió en mayo de 1861 en Praga.

(4) Molesworth, *History of England from 1830 to 1847*. Edicion abreviada, 1878.—J. M. Carthy, *History of our times from the accession of queen Victoria to 1880-1882*.